

10. ¡PIDA, BUSQUE, LLAME!

07 de marzo de 2015

Estudio de la Semana: Mateo 7:7-12

Pr. Jonas Sommer

TEXTO BÁSICO

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. (Mt 7:7)

INTRODUCCIÓN

Parece natural que Jesús pase de nuestra relación con nuestros congéneres a nuestra relación con nuestro Padre celestial, más todavía debido a que nuestro deber cristiano de discriminación (no juzgar a otros, no echar las perlas a los cerdos, y ser de ayuda sin ser hipócrita) es demasiado difícil para nosotros sin la gracia divina.¹

Este pasaje no es la primera instrucción sobre la oración que se da en el Sermón del Monte. Jesús ya nos ha advertido contra la hipocresía farisaica y el formalismo pagano, y nos ha dado su propia oración modelo. Ahora, sin embargo, nos anima activamente a orar dándonos unas promesas muy bondadosas. Porque nada se adecúa mejor para entusiasmarlos a orar que la plena convicción de que seremos oídos.²

UN MANDAMIENTO A LA ORACIÓN

Jesús procura imprimir sus promesas en nuestra mente y memoria mediante los golpes de martillo de la repetición. Primero, sus promesas se ligan a mandatos directos: “Pedid... buscad... llamad...” (v. 7). Estas pueden estar deliberadamente en una escala ascendente de urgencias.³

En griego hay dos clases de imperativo. La primera es el imperativo aoristo, que formula una orden definida y limitada. “Cierra la puerta”, por ejemplo, sería un imperativo aoristo. Sin embargo, hay el imperativo presente, que formula una orden de hacer algo siempre, o seguir haciéndolo. Por ejemplo: “Cierra la puerta siempre que entres”, sería un imperativo presente. Los imperativos que aquí aparecen son imperativos presentes. Por tanto, Jesús está diciendo: “Sigue pidiendo; persiste en buscar; insiste en llamar”.⁴ Los tres verbos demuestran la persistencia con que debemos hacer nuestras peticiones a Dios.

Jesús nos exhorta a que seamos constantes en la oración; que no nos desanimemos nunca ni dejemos de orar. Está claro que esa es la prueba de nuestra sinceridad. ¿Queremos de veras lo que pedimos? ¿Se trata de algo que podemos presentarle a Dios insistentemente? Porque la mayor prueba de legitimidad de nuestro deseo es: ¿Puedo presentárselo a Dios en oración? Jesús establece aquí

¹ STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 214.

² CALVINO, John. *Commentary on a harmony of the evangelists: Matthew, Mark and Luke*, v. 1. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1979, p. 353.

³ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 215.

⁴ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 75.

los hechos similares de que Dios siempre contesta nuestras oraciones a su manera, con sabiduría y amor, y de que debemos ofrecerle a Dios una vida de oración incansable, lo que pone a prueba la legitimidad de las cosas que le pedimos, y nuestra propia sinceridad en pedirlos.⁵

Examinemos, pues, en primer lugar, la triple exhortación. En seguida tenemos la promesa que acompaña a la exhortación y que demuestra que no será vana la obediencia al mandamiento. La forma más sencilla del mandamiento es:

1. Pedir. El pedir implica humildad y consciencia de necesidad. El verbo se usa con respecto a una petición dirigida por un inferior a un superior. Pedir también presupone la creencia en un Dios personal con el cual el hombre puede tener comunión. Cuando uno pide, espera una respuesta. Por eso esto incluye fe en un Dios que puede contestar, que responde y que responderá realmente, esto es, fe en Dios el Padre.⁶

No confunda lo que Jesús está diciendo con establecimiento de condiciones que, se observadas, hará con que Dios nos conteste. Jesús no está diciendo que si usted pide con suficiente fervor, y si fuera bastante persistente, Dios le contestará su oración. Él simplemente está diciendo que cuando sentimos una necesidad tan intensa que nos lleve al Señor repetidas veces, no debemos sentirnos desanimados, aunque la respuesta parezca atrasada. Dios verdaderamente se preocupa con lo que importa a sus hijos. Y Dios contesta a nuestras peticiones dándonos cosas buenas.⁷

2. Buscad. Buscar es pedir y también actuar. Incluye la petición ferviente, pero eso solo no basta. Una persona debe ser activa en su esfuerzo por obtener la satisfacción de sus necesidades. Por ejemplo, uno debiera no sólo orar por un conocimiento profundo de la Biblia, sino que también debiera diligentemente escudriñar y examinar las Escrituras (Ju 5:39; Hch 17:11), asistir a los cultos (Hb 10:25), y sobre todo tratar de vivir en armonía con la voluntad de Dios (Mt 7:21, 24, 25; Ju 7:17).⁸ Buscar es un nivel más profundo de la oración que solo pedir. A veces podemos estar en duda o inseguros cuanto al qué pedir y debemos buscar primero la voluntad de Dios antes de que sepamos qué pedir. Pero Dios hizo una provisión para nosotros, incluso en estos tiempos (cf. Ro 8:26-27).

3. Llamad. Llamar es pedir más actuar más perseverar. Uno llama repetidas veces a la puerta hasta que la abren. Sin embargo, en realidad la perseverancia ya está implícita en los tres imperativos, puesto que todos están conjugados en tiempo aoristo presente. Pero lo que es probable para los tres es explícito con respecto al último, puesto que la idea bíblica de llamar en sí ya implica perseverancia. Uno sigue llamando a la puerta del palacio del reino hasta que el Rey, que al mismo tiempo es el Padre, abre la puerta y provee todo lo necesario (Lc 11:5-8).⁹

⁵ BARCLAY, William. *Op. cit.*, p. 75.

⁶ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición del Evangelio según San Mateo*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2003, p. 378.

⁷ BARCLAY William. *Op. cit.*, p. 75.

⁸ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 378.

⁹ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 379.

UNA PROMESA

Jesús ilustra sus promesas mediante una parábola muy sencilla (vv. 9-11). Representa una situación con la que todos sus oyentes estaban familiarizados: un niño que se acerca a su padre con una petición. Jesús escogió cuidadosamente sus ejemplos. Elijó tres, porque Lucas le agregará otro a los dos que tenemos en Mateo. ¿Si el hijo le pide pan, su padre le dará una piedra, parecida quizás a un pan? En igual forma, ¿si el hijo le pide pescado, el padre le dará una serpiente? O, aún, ¿si le pide un huevo, le dará un escorpión? (Lc 11:12). ¡Por supuesto que no! Los padres, aunque sean malos, es decir, egoístas por naturaleza, aún aman a sus hijos y les dan sólo buenas dádivas.¹⁰

Así pues, la fuerza de esta pequeña parábola reside en el contraste y no en una comparación entre Dios y los hombres. Es un argumento *a fortiori*: si los padres humanos, aunque malos, saben dar buenas dádivas a sus hijos, ¿cuánto más nuestro Padre celestial, que no es malo, sino totalmente bueno, dará buenas cosas a los que le pidan? (v. 11).¹¹ Porque ¿qué no daría ahora a sus hijos cuando le pidan, si ya ha concedido esto mismo, a saber, que sean hijos?¹² No hay duda de que nuestras oraciones se transforman cuando recordamos que el Dios al que nos acercamos es “Abba, Padre”, e infinitamente bueno y misericordioso.

El profesor Joaquín Jeremías ha demostrado la novedad de esta enseñanza de Jesús. Él afirma que una revisión de la rica y abundante literatura oracional judía, tan poco estudiada aún, lleva a la conclusión de que en ninguno de sus pasajes está atestiguado el término *Abba* para invocar a Dios. *Abba* era un lenguaje infantil, una palabra vulgar empleada a diario. Ninguno judío hubiera osado dirigirse con ella a Dios. Jesús, en cambio, lo hace casi siempre, y da poderes a sus discípulos para que repitan *Abba* como él.¹³

¿Qué podía ser más simple que este concepto de la oración? Si pertenecemos a Cristo, Dios es nuestro Padre, somos sus hijos, y la oración es acercarnos a Él con nuestras peticiones. El problema es que a muchos de nosotros esto nos parece demasiado simple, hasta simplista. En nuestra sofisticación decimos que no podemos darle crédito, y en todo caso ello no concuerda enteramente con nuestra experiencia. Así volvemos de las promesas de la oración de Cristo a los problemas de nuestra oración.¹⁴

Aquí hay una lección: Dios contestará siempre nuestras peticiones, pero a su manera, y su manera será la de la perfecta sabiduría y el perfecto amor. A menudo, si contestara nuestras peticiones como queremos en ese momento, sería lo peor para nosotros, porque en nuestra ignorancia pedimos muchas veces cosas que serían nuestra ruina. Este dicho de Jesús nos confirma que no sólo que Dios contesta, sino que responde con sabiduría y amor.¹⁵ Podemos agradecer a Dios que la provisión de nuestras necesidades sea condicional - no sólo cuando pedimos,

¹⁰ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 215.

¹¹ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 216.

¹² HIPONA, Agostinho. *Our Lord's Sermon on the Mount*. Grand Rapids: Eerdmans, 1974, pp. 11-16.

¹³ JEREMÍAS, Joachim *The Sermon on the Mount*. London: Athlone Press, 1961, pp. 96-97.

¹⁴ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 216.

¹⁵ BARCLAY William. *Op. cit.*, p. 75.

buscamos y llamamos, sino también según si lo que deseamos al pedir, buscar y llamar es bueno. Gracias a Dios que él responde a la oración. Gracias sean dadas a Dios que también a veces no atiende lo que le pedimos.¹⁶

Es absurdo suponer que la promesa “**Pedid, y se os dará**” es una garantía absoluta a la cual no se ha atado ninguna condición; que “**Llamad, y se os abrirá**” es un “Ábrete, Sésamo” ante cada puerta cerrada sin excepción; y que agitando la varita mágica de la oración se nos concederá todo deseo y todo sueño se convertirá en realidad. La idea es ridícula. Volvería mágica la oración. Infelizmente, no es difícil encontrar cristianos que piensan así.¹⁷

Es cierto que el Padre celestial no decepcionará a sus hijos. Sin embargo, eso no quiere decir que siempre les dará todo lo que piden. Significa que Él no les dará lo que pueda ser perjudicial. Dará “**buenas cosas**”. Basado en Lucas 11:13, es válido concluir que nuestro Padre Celestial dará a sus hijos lo que Él tiene de mejor que ofrecer: el Espíritu Santo. No hay nada mejor que podemos recibir de Dios que su presencia viva y real en nuestra vida a través de la habitación de su Espíritu en nuestro corazón.

CONCLUSIÓN

La oración suena muy sencilla cuando Jesús enseña acerca de ella. No obstante, ésta es una simplicidad engañosa; es mucho lo que subyace detrás de ella. En primer lugar, la oración presupone conocimiento. Ya que Dios da sus dádivas solamente si ellas están de acuerdo con su voluntad, tenemos que esmerarnos en descubrir su voluntad mediante el estudio diario de las Escrituras. En segundo lugar, la oración presupone fe. Una cosa es conocer la voluntad de Dios; otra muy distinta, humillarnos ante Él y expresar nuestra confianza en que es capaz de hacer que se cumpla su voluntad. En tercer lugar, la oración presupone deseo. Podemos conocer la voluntad de Dios y creer que Él puede realizarla, y aun así no desearla.¹⁸

La oración es el medio principal que Dios ha ordenado a través del cual expresamos nuestros anhelos más profundos. Esta es la razón por la cual los mandatos de “pedir-buscar-llamar” están en el presente de imperativo y en escala ascendente, para desafiar nuestra perseverancia. Así entonces, antes que pidamos, tenemos que saber qué pedir y si ello está de acuerdo con la voluntad de Dios; tenemos que creer que Dios puede concederlo; y tenemos que desear genuinamente recibirlo. Entonces las promesas de Jesús se convierten en realidad.¹⁹

Una de las grandes tragedias de la Iglesia es tener poca inclinación a orar. La mayor invitación al mundo se extiende a nosotros e, incomprensiblemente, a menudo nos desviamos para otras cosas. Volvamos a la práctica saludable de la oración constante.

¹⁶ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 220.

¹⁷ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 219.

¹⁸ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 221.

¹⁹ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 221.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Qué mandato se da por Jesús en lo que se refiere a la oración? Esta decisión está en el tiempo verbal griego llamado aoristo presente. ¿Qué significa esto en la práctica? (v. 7).
2. ¿Qué promesa es dada por Jesús a los que oran? ¿Debemos entender que Dios nos dará exactamente lo que pidamos? (v. 8)
3. ¿Qué parábola Jesús dice para ilustrar su enseñanza sobre la oración? Comente con su clase. (vv. 9-10)
4. ¿Qué similitudes y diferencias hay entre el texto de Mateo 7:7-11 y Lucas 11:9-13? ¿Cómo podemos explicarlas?
5. ¿Qué se promete por Jesús en Mateo 7:11 y Lucas 11:13?